

I. LA OPCIÓN INDUSTRIAL DE LA ECONOMÍA CANARIA Y LA CAÑA DE AZÚCAR. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Las dificultades que se ofrecieron en Canarias para la existencia de un proceso industrializador, en los años finales del siglo XIX-primer tercio del siglo XX¹, que es el período en el que se inserta la opción azucarera, han sido constatadas por la historiografía isleña. Debemos señalar, entre la bibliografía que se ha ocupado del tema, el análisis pionero de A. Millares Cantero, que se refirió al fracaso de los intentos de crear industrias derivadas de la agricultura –tabaco y azúcar- y a la acentuación como consecuencia de la orientación agrícola de Gran Canaria en la década de 1890², y el reciente estudio de Luxán y Bergasa, en el que se realiza una revisión de la cuestión azucarera, aportándose, con datos de la fábrica de San Pedro de Arucas, un intento de cuantificación de la producción canaria de azúcar de caña³. En consonancia con esta situación, que con excesiva rotundidad ha sido definida como de “imposible industrialización”, o de “crecimiento económico sin industria”⁴, han interesado poco estos problemas, o se han despachado en las visiones generales que tenemos de la historia de Canarias, en pocas líneas. Desde que el profesor de Geografía Económica de la Escuela de Comercio de Las Palmas, José Miranda Guerra –en la Memoria de sus oposiciones en 1915⁵- se manifestase abiertamente contrario a la industria azucarera, atacando la protección que había tenido, en términos de injusticia para los consumidores, por el gravamen a los azúcares extranjeros y, después, incluso, se refiriese a la falta de iniciativa y de cultura industrial de los canarios, se han venido esgri-